

La república bursátil y sus noulens

León Trotsky

7 de septiembre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Stock-Exchange Republic and Its Noulens”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 7 de septiembre de 1921, Odessa, *En camino*, número 145.)

Noulens: el nombre es un estandarte. El nombramiento de Noulens como presidente de la comisión de ayuda internacional a Rusia constituye una acción extremadamente significativa por parte del gobierno francés. Al hacerlo, se ha delatado de inmediato y por completo. Cualquier otro nombre habría dado lugar a la falta de claridad, a la duda, a la suposición. El nombre de Noulens define inmediatamente la situación con toda la nitidez posible. Noulens es conocido y recordado en Rusia. También es conocido en Ucrania. Este burgués estúpido, estrecho de miras y codicioso, representó a la Tercera República en la corte del zar. Naturalmente, conservó sus credenciales en tiempos de Kerensky. Y naturalmente, se convirtió enseguida en un rabioso enemigo del poder soviético. Noulens es un típico político francés en el sentido de que es un *pequeño burgués que se ha enriquecido*: gran capital, poca visión.

La revolución rusa cayó sobre este cráneo plano como un rayo. Noulens no lo entendió en absoluto. Sin embargo, comprendió muy bien una cosa, a saber: que, con la revolución rusa, muchos pequeños burgueses que se habían enriquecido junto con él iban a perder sus millones robados. Así que este estúpido tendero político resolvió derrocar la revolución de la clase obrera rusa. Para ello poseía conexiones con los guardias blancos (los de la corte, los liberales, los eseristas y otras variedades) y, lo más importante, poseía oro. Noulens puso en marcha todas sus agencias. Este pequeño burgués miserable y cobarde, bajo la influencia de la codicia que lo tenía atenazado, decidió lanzar acciones extremadamente aventureras. Noulens se puso en contacto con Petliura y le abrió una línea de crédito. A través de sus numerosos agentes, Noulens organizó el motín del cuerpo checoslovaco en el Volga. Noulens contrató a Savinkov y le encargó la tarea de levantar la revuelta en Yaroslavl. Por último, junto con el representante británico Lockhart, Noulens organizó una amplia conspiración contra Petrogrado. Su plan era simple: volar las líneas de ferrocarril y los puentes alrededor de Petrogrado, privar a Petrogrado de alimentos, calefacción y agua, reducirla por el hambre a la desesperación, tomarla por medio de la hambruna e izar sobre ella la bandera blanca de la contrarrevolución. Noulens veía una hambruna rusa como su aliada en 1918, igual que el fabricante Ryabushinsky había depositado sus esperanzas en la huesuda mano de la hambruna en 1917. Pero Noulens no se limitó a esperar la hambruna, sino que se esforzó activamente en acelerar su llegada. Intentó convertirse en un organizador de la hambruna. Y ahora este desenmascarado y público especialista en hambrunas ha sido propuesto por el gobierno francés de usureros como presidente de la comisión para la ayuda internacional a la Rusia hambrienta. No es de extrañar que nuestro recuerdo de Noulens, que se había desvanecido un poco, haya estallado de nuevo en vivos colores. Noulens es una bandera, un programa, un símbolo de la burguesía francesa y de su gobierno.

El principal periódico francés *Le Temps* (que estaba en nómina del ministerio zarista de asuntos exteriores, y de muchos otros también), el periódico gubernamental *Le Temps*, que está lleno del mismo espíritu del pequeño burgués que se ha enriquecido,

escribe que es necesario no sólo prestar ayuda material a Rusia, sino también, al mismo tiempo, liberarla del “bárbaro” gobierno de los bolcheviques y darle uno diferente: un gobierno “libre”, un gobierno “del pueblo”.

Esta es la voz de Noulens. Es la voz de la usurera burguesía francesa, la clase más codiciosa, la más ampulosa, la más mercenaria y la más reaccionaria de todo el mundo. Con los países de Europa central, con decenas de millones de personas, la Francia burguesa actúa como el más vil de los verdugos. Oprime a decenas de millones de esclavos coloniales de piel negra o amarilla, y al mismo tiempo los arma contra los trabajadores de Alemania y contra sus propios trabajadores¹. El nombre de la Francia burguesa es odiado en todas partes del mundo. No hay nada más repugnante que un usurero sanguinario que habla de democracia. No hay nada más asqueroso que un verdugo internacional que habla de crear un gobierno “libre” para el pueblo ruso.

Noulens el filántropo es un símbolo de la bolsa francesa en su papel de propagador de la democracia. Briand ya ha dicho más de una vez que la única condición para un acuerdo con la Rusia soviética es el reconocimiento por nuestra parte de las deudas del zar. Ningún principio democrático impedía a los usureros parisinos prestar dinero al zar, ni a los demócratas de *Le Temps* aceptar dádivas de ese dinero. Después de haberse quemado los dedos en la intervención en la que la bolsa francesa apoyó a los peores monárquicos, los de las centurias negras, Briand pidió al poder soviético que reconociera esas deudas. El pago de los intereses es la única garantía que exige la bolsa. La democracia no es más que un pseudónimo del pago de intereses. Tal es la naturaleza del pequeño burgués que se ha enriquecido, en lo que a política se refiere: expone su avaricia hasta el fondo, pero de repente se repliega y empieza a declamar sobre lo que es correcto. Y en el papel de tal declamador es aún más repulsivo que en el de un Shylock desnudo.

La peor, la más reaccionaria, la más frenética turba bursátil internacional, cuyo representante es Noulens, imagina o pretende que la hambruna le abrirá algún camino al pueblo ruso, evitando el poder soviético. ¡Que lo intenten! Precisamente el desastre de la hambruna ha demostrado con especial claridad que el poder soviético es la autoayuda organizada del pueblo trabajador, del mismo modo que la guerra demostró más de una vez que el poder soviético es su autodefensa armada. Las nuevas calamidades sólo sirven para templar la organización estatal del trabajo. Noulens fue aplastado como líder de conspiraciones e intervenciones. Intenta resucitar como filántropo. Noulens significa codicia, hipocresía, traición, la cobarde puñalada por la espalda. Noulens significa la bolsa francesa y su república. El camino de la revolución no está sembrado de rosas. Tiene que abrirse paso a través de obstáculos, medir las espadas en combate mortal con los enemigos, apartar a los perros vivos y pisar a los muertos. La revolución también pasará por encima de Monsieur Noulens.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: **Trotsky inédito en internet y en castellano**

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ El uso de “tropas negras” (principalmente senegalesas) por parte de los franceses en su ocupación de Renania fue un tema frecuente tanto en la propaganda nacionalista alemana como en la comunista de los años veinte. Brian Pearce.